

# Nuevos territorios y sensibilidades culturales: aproximación a investigaciones sobre identidad juvenil y violencia en América Latina

*New territories and cultural sensitivities: approach to research on youth identity and violence in Latin America*

**Recibido:** Noviembre 27 de 2012 **Aprobado:** Marzo 20 de 2013

NATALIA M. RAMÍREZ LÓPEZ\*

\* Literata de la Universidad de los Andes, Colombia. Maestra en Artes (M.A.). Departamento de Lenguas Hispánicas y Literatura de la University of Pittsburgh y subespecialista en Literatura Brasileña. Doctora en Filosofía (Ph D). Departamento de Lenguas Hispánicas y Literatura de la misma entidad. Actualmente se dedica a la docencia, investigación y servicio de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, enfocando su interés investigativo en identidades juveniles en espacios de marginalidad y violencia; literatura femenina; poesía; teoría literaria contemporánea; estudios culturales latinoamericanos; diversidad y liderazgo. Enfoque: Colombia, México, Brasil, siglos XIX-XXI. [nmramirezl@alumni.pitt.edu](mailto:nmramirezl@alumni.pitt.edu)

## RESUMEN

Este artículo trae como punto de partida las discusiones que se han desarrollado en países como Colombia, México, Argentina, Brasil y España sobre el lugar sociocultural de la juventud a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta. Los estudios presentados en él constituyen entonces una importante base académica en la búsqueda de conceptos e interpretación relacionados con las identidades juveniles, en lo relativo al futuro, la violencia, la ciudad, lo urbano, la ciudadanía, la marginalidad violenta, los desplazamientos y las paradojas de la globalización.

## PALABRAS CLAVE

Juventud, violencia, cultura, ciudadanía.

## ABSTRACT

This article brings as a starting point discussions that have been developed in countries such as Colombia, Mexico, Argentina, Brazil and Spain on the socio-cultural site of the youth from the second half of Decade of the eighties. The studies presented constitute an important academic in search of concepts and interpretation related to youth identities, future, violence, city, urban, citizenship, marginalization violent, movements and paradoxes of globalization.

## KEYWORDS

Youth, violence, culture, citizenship.



El objetivo de este artículo es orientar al lector respecto al origen y al estado del debate sobre la problemática de la juventud desde el punto de vista de los estudios socioculturales. De esta manera presenta las nuevas discusiones que se han desarrollado en Latinoamérica sobre el lugar sociocultural de la juventud. Lo anterior como base académica primordial haciendo énfasis en el contexto colombiano y la relación de lo juvenil con la violencia. Se presentarán los autores que han contribuido a la comprensión y legitimación de las crisis e identidades juveniles a partir de sus escritos político-sociales, histórico-políticos, socioculturales, filosóficos, psicológicos y antropológicos.

Se toma como punto de partida las discusiones que se han desarrollado en países como Colombia, México, Argentina, Brasil y España sobre el lugar sociocultural de la juventud a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta. Los estudios presentados a continuación constituyen una importante base académica; son fundamentales en la búsqueda de conceptos e interpretación relacionados con las identidades juveniles.

La década de los ochenta, en Colombia, cambió la objetividad con que se observaba la juventud, pues los jóvenes se involucraron en delitos mayores de orden humano, social y político y contribuyeron tanto a la “cultura de la violencia” como a la “cultura del miedo”. La irrupción de un gran número de jóvenes marginales urbanos como actores en la vida contemporánea, incluso pública, como figurantes, instrumentos y víctimas de la violencia, abrió la puerta a estudios sobre su realidad social, generando interrogantes sobre sus comportamientos, deberes, derechos, ideales, identidad y cultura. Para algunos críticos, la juventud y la violencia se convirtieron en prototipos sinónimos. Estoy de acuerdo con quienes no niegan que la juventud incurre en la violencia, pero no la explican a partir de ella. La violencia, o lo violento, no es un esquema explicativo suficiente para comprender el rol de los jóvenes en los ochenta y los noventa, ni en la actualidad. Busco e invito a pensar la juventud y la violencia de otra manera. Propongo estudiar grupos de la juventud colombiana en medio de contextos violentos.

En el ámbito colombiano los estudios sobre la juventud recibieron destacables impulsos en la década de los ochenta, cuando los jóvenes fueron actores e instrumentos de la violencia, y se involucraron en delitos mayores y conflictos de todo nivel.

Los principales sucesos causantes de esta crisis colombiana de las décadas de los ochenta y los noventa fueron los constantes fracasos en los procesos de paz

con las guerrillas, la guerra contra el narcotráfico y “la revolución pacífica” de grandes impulsos hacia la modernización y la globalización.

No es desatinado pensar que la larga historia de violencia ha afectado hondamente las identidades e imaginarios sociales y culturales de varias generaciones juveniles, las cuales toman actitudes simbólicas para responder frente a la sociedad que las rodea o contra ella. La violencia ha mantenido por tiempos una desconfianza política de los colombianos frente a los partidos y frente al Estado; además, ha alimentado cotidianamente la codicia, la rivalidad, la violencia; lo cual conlleva un mayor quebrantamiento no sólo político sino identitario, social, cultural, familiar y territorial. Alonso Salazar (2002, p. 111) escribe:

En Colombia, los jóvenes emergieron a la vida pública en los años ochenta desde el torbellino de violencias, en ocasiones instrumentalizados como marionetas de otros poderes, y en otras, de manera relativamente autónoma, constituyéndose, por las características de los actores y de los escenarios, en las formas más visibles de la violencia. El perfil de los asesinos de ministros, jueces, policías y ciudadanos, es de todos conocido: jóvenes de entre dieciséis y veinte años, de origen popular, a veces desertores del sistema escolar, casi siempre de familias descuadradas, amantes de la música salsa, las rancheras y la carrilera, ocasionalmente rockeros, católicos declarados, devotos de María Auxiliadora y portadores de símbolos religiosos.

Alonso Salazar, periodista y comunicador social, es uno de los primeros en investigar culturalmente la juventud colombiana en crisis. En su libro *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, publicado por primera vez en 1990, Salazar (2002a) compila y da unidad narrativa a historias marginales relatadas por narradores-testigos asociados a las violentas bandas. Estas narraciones muestran, por ejemplo, la perspectiva del sicario de la comuna y su entorno social y familiar, en relación con un mundo marginal rodeado de narcotráfico y muerte. Los “sicarios” son los muchachos que matan por encargo. Para estos jóvenes la muerte es un negocio, un trabajo, una realidad diaria y hasta un deseo que puede llegar a ellos en cualquier momento. El origen del sicariato y las bandas violentas se explica en el siguiente ensayo.

Al inicio y al final de la obra, Salazar (2002a) expone sus ideas críticas relativas a la violencia juvenil. Sugiere que a partir de los ochenta la existencia de las bandas juveniles es lo más significativo como hecho social y cultural en un momento de crisis nacional. Es de resaltar que en su comentario final, Salazar relaciona la

contextualización histórico-política con una exploración sociocultural: se refiere a las bandas como modelo de identificación de una notable parte de los jóvenes de los barrios populares, donde sus vivencias relativas a aspectos como la muerte, la familia, la religión, el lenguaje, el dinero, el poder, la autoridad, la música y la ciudad, entre otros, insertan la complejidad cultural de sus imaginarios. Este tipo de narrativa que entremezcla testimonio y ensayo es constante también en otras obras de Alonso Salazar (2002b), como en *Mujeres de fuego y La génesis de los invisibles, Historia de la segunda fundación de Medellín* (Salazar, Carvajal, García y Niver, 1996). Es interesante que Salazar comienza su investigación con un libro de crónicas sobre jóvenes marginales violentos (No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín). Poco después publica un libro más específicamente analítico. Tal texto, de carácter investigativo histórico-político, es el estudio *Las subculturas del narcotráfico*, obra articuladora de las condiciones históricas y sociales del narcotráfico, la cultura de la violencia y la cultura de las bandas juveniles localizadas en la zona de Medellín y el Valle de Aburrá (Salazar y Jaramillo, 1992).

Alonso Salazar asocia la violencia juvenil con los procesos histórico-políticos de una sociedad fragmentada, sin ley, intacta y gobernada por un Estado inestable que manifiesta la incredulidad política, la crisis de gobernabilidad, la ruptura del tejido social y el fortalecimiento de la justicia privada. Ante todo, Salazar toma el caso de Medellín en el siglo xx como un hecho que muestra una desintegración de la nación colombiana (como territorio, concepto e identidad global).

Salazar se dedica a la complejidad cultural de las manifestaciones de violencia. Es decir, desde el comienzo de sus investigaciones el autor señala la importancia de una perspectiva de análisis sociocultural para comprender las identidades juveniles. Las primeras inserciones de Salazar se hacen con base en el texto "Nuestra cultura de la violencia", publicado en *Pre-ocupaciones*, de Víctor Villa Mejía, quien también será su soporte para referirse a las características culturales del antioqueño en *Las subculturas del narcotráfico y La génesis de los invisibles. Historia de la segunda fundación de Medellín*. La influencia de Víctor Villa Mejía en la obra de Alonso Salazar se reconfirma en el ensayo "Violencias juveniles: ¿Contraculturas o hegemonía de la cultura emergente?", que se publica más tarde en el volumen *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (2002), en donde Salazar nombra a Villa Mejía como pionero en este campo de investigación.

La segunda referencia de dimensión cultural en que se apoya Salazar se encuentra en *Los estudios sobre la violencia en las tres últimas décadas*, de Carlos

Miguel Ortiz. Esta obra, que se hace presente inicialmente en *Las subculturas del narcotráfico*, se comenta de la siguiente manera:

Unos años después (1991), Carlos Miguel Ortiz se interrogó: ¿hasta dónde de los jóvenes de las bandas que predicán la hombría y la verraquera, y desafían la muerte por honor o por la búsqueda afanosa del éxito, no están en la práctica repitiendo viejas gramáticas presentes en las añejas violencias? Luego de evaluar los estudios sobre violencia de las últimas décadas en Colombia, propuso que la investigación pasara de la órbita del Estado a la de la sociedad, del territorio de lo político al de las palabras, a las creencias y significaciones; y de las estadísticas a los lenguajes alfabéticos y corporales (Cubides, Laverde y Valderrama, 2002).

Salazar rescata de Ortiz el interés de saltar de un estudio político a uno socio-cultural, en el cual las sensibilidades y creencias son sumamente importantes. Pero ante todo las investigaciones de Salazar forman parte de un movimiento actual de nuevos estudios socioculturales sobre la problemática de juventud, de identidad y comunicación que ha sido especialmente fuerte en México, Argentina y Colombia. Se trata del interés de las ciencias sociales en las sensibilidades culturales. Los autores más conocidos en este tema son: Jesús Martín-Barbero, Mario Margulis, Rossana Reguillo, José Fernando Serrano Amaya, Germán Muñoz y Martha Marín.

En esta línea, el volumen *Viviendo a Toda*, evalúa y condensa reflexiones sobre la juventud, realizadas en América Latina y España desde los noventa. En el volumen participan los colombianos, Jesús Martín-Barbero (España-Colombia), Germán Muñoz González, Sonia Muñoz, Rodrigo Parra Sandoval, Carlos Mario Perea, José Fernando Serrano y Alonso Salazar; los argentinos, Eva Giberti, Roberto César Marafioti, Mario Margulis y Marcelo Urresti; los mexicanos, José Antonio Pérez Islas y Rossana Reguillo; y los españoles, Carles Feixa Pampols y José Manuel Pérez Tornero.

El segundo volumen de esta investigación, y nuevo espacio de diálogo internacional, fue publicado en Bogotá por Siglo del Hombre Editores y la Fundación Universidad Central, Departamento de Investigaciones Diuc, en 2004, bajo el título *Menos querer más de la vida. Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*, de José Fernando Serrano Amaya (2004). Serrano Amaya es Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, ha sido profesor en distintas universidades colombianas, y fue director de la Línea de Investigación en Jóvenes y Cul-

turas Juveniles del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central de Colombia (Diuc), desde 1998 hasta 2003.

Menos querer más de la vida. Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos, se concluyó con la colaboración tanto del equipo de investigación con formación antropológica como de los 54 jóvenes bogotanos informantes (34 hombres y 20 mujeres). Durante 1998 y 1999, los investigadores utilizaron el método de investigación etnográfico para obtener una descripción cultural a partir de una exploración interactiva y reflexiva, pero sobre todo para llegar a comprender las concepciones de vida y muerte de los jóvenes bogotanos a partir de la observación y la experiencia conjunta. El autor enfatiza que para los antropólogos es tan importante investigar la violencia como fenómeno histórico y político-social, como comprender la visión que los actores tienen de ella y de sí mismos. Los investigadores entrevistaron a jóvenes informantes de diferentes contextos socioeconómicos; sin embargo, la agrupación no se define solamente por esta condicionante, sino por diversas experiencias con las que cada grupo se identifica, como las experiencias vividas en torno a la vida, la muerte, la religión, la música, el deporte y sus territorios.

Menos querer más de la vida. Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos puede tomarse como continuación investigativa de la obra de Serrano Amaya, quien en la década anterior había enfocado su investigación en las nuevas formas culturales de ser joven en relación con el consumo del rock, y había ahondado en las múltiples experiencias de los jóvenes no sólo con este género musical, sino con los espacios de vivencia del mismo. De allí surgieron novedosas interpretaciones que relacionan las específicas experiencias musicales juveniles con conceptos como el de “comunidades emocionales” de Michel Maffesoli, o los conceptos de consumo, mito, rito y heroísmo desde una mirada tanto antropológica como religiosa y cultural (Serrano, 2004).

El trabajo de Serrano dialoga con los debates mundiales<sup>1</sup> sobre el papel de la violencia en la juventud y los debates relativos al papel de la cultura en relación con los estudios sobre la juventud y la violencia. Pero sobre todo, Serrano partici-

---

<sup>1</sup> Ver prólogo de Carles Feixa. Hace un repaso de los estudios sobre subculturas, juventud y violencia a nivel internacional. Se refiere a la escuela americana, especialmente a la escuela de Chicago; a la escuela gramsciana; a la senda del estructuralismo levistraussiano y del marxismo británico, entre otros.

pa del debate iberoamericano sobre juventud que se compiló en el texto *Viviendo a toda* y en los volúmenes de la revista *Nómadas*.<sup>2</sup>

Continuando con Bogotá, Germán Muñoz González afianzó su interés en el ámbito cultural a partir de 1987, cuando el Diuc (Departamento de Investigaciones de la Universidad Central de Colombia) instauró la rama de investigación sobre identidades culturales desde los imaginarios colectivos. En ese entonces Muñoz pertenecía al grupo investigativo del Diuc que comenzó sus estudios culturales cuestionándose cómo los espectadores colombianos construían identidades a partir de las imágenes proyectadas en las salas de cine. Con una inclinación posiblemente basada en los estudios del crítico Douglas Kellner, el grupo de trabajo sostenía “la hipótesis en la cual los imaginarios que circulan a través de los objetos culturales tienen la capacidad de producir y reproducir múltiples identidades” (Marín y Muñoz, 2002, p. 298). El grupo también preveía el rock como motor de expresiones juveniles teniendo en cuenta “que las culturas juveniles urbanas podían articular símbolos, mitos y arquetipos expresados en relatos, leyendas, cuentos y otras formas, la música particularmente” (Marín y Muñoz, 2002, p. 298).

Así inició la dedicación de Muñoz a la complejidad cultural de identidades juveniles, que ahondaría con mayor profundidad en la década de los noventa en sus estudios compartidos con Martha Marín. Ambos trabajaron en la investigación publicada en *¿Qué significa tener quince años en Bogotá?* (Compensar, 1997). Esta investigación se realizó en Bogotá en 1993, con el objetivo de celebrar los quince años de la Caja de Compensación Familiar. En este trabajo participaron

---

<sup>2</sup> La revista *Nómadas* ha sido publicada por el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central desde 1991, con el apoyo de entidades como Colciencias (Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología) y el Icfes (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior).

Los artículos incluidos en la revista tratan temas en el área de las humanidades con énfasis en los estudios culturales. La diversidad temática refleja las diferentes materias estudiadas en las facultades y programas de la Universidad. Igualmente, los trabajos incluidos en *Nómadas* reflexionan sobre la pedagogía y las diversas creaciones científicas y artísticas de dichos programas educativos. Además, publica artículos de investigadores invitados de otras universidades del país y el mundo. De esta manera, la importancia de esta revista reside en haberse convertido en un medio de diálogo académico y científico no sólo a nivel nacional y latinoamericano, sino global. Resalto los estudios sobre identidades culturales, violencia y socialización, violencia juvenil, culturas juveniles, adolescentes, consumo cultural y modernidad en América Latina. Específicamente destaco los números 4 y 13, que muestran otros resultados de las investigaciones plasmadas en *Viviendo a toda*. *Menos querer más de la vida* y *Secretos de mutantes*.

9.600 jóvenes de toda Bogotá, entre los catorce y dieciséis años, que hicieron talleres de autoestima y revelaron importantes experiencias relativas a la familia, la música, la vida, la pertenencia a grupos, los amigos, entre otros. A partir del análisis de unas 1.200 carteleras pintadas por los jóvenes, Marín y Muñoz comenzaron a estudiar más seriamente las culturas juveniles urbanas de Bogotá, y dieron a conocer los resultados de sus estudios en la Feria Internacional del Libro de Bogotá en 1995. Esta presentación fue acompañada por el video *Están buscando algo* (Marín, 1995), documental de carácter testimonial para aproximarse a los actores juveniles y a su identificación con determinados grupos y bandas juveniles bogotanos (punks y metaleros, entre otros). Posteriormente, sus investigaciones de campo (en escuelas, conciertos, ferias de libros) se han centrado en la encuesta a jóvenes bogotanos, especialmente respecto a sus gustos musicales y otros objetos culturales de consumo mediático y tecnológico como el internet, el cine y la televisión. Lo anterior con el objetivo de comprender y aceptar el desafiante fenómeno de mutación de este grupo social; fenómeno derivado de la articulación de los jóvenes con dichos objetos de consumo.

Marín y Muñoz leen actualmente las culturas juveniles “en tanto agenciamientos colectivos de autocreación tanto de sí mismos como de formas de vida y de propuestas creativas, y básicamente desde la música”. A los dos autores les interesa “apostar por la singularidad de las subjetividades en construcción” [...] “captar sus mutaciones y en darles forma” (Marín y Muñoz, 1995). Igualmente, expresan la evidencia de que el estudio sobre identidades juveniles llevará a la comprensión de un mundo desigualmente globalizado donde los adultos y académicos no han tenido la misma experiencia de estar inmersos en la realidad cultural ofrecida por los medios de comunicación y los procesos de violenta modernización. Marín y Muñoz (1995) ven “los medios”, en el contexto del capitalismo neoliberal, como agentes de organización social, en la medida que estos proponen valores y modelos de pensamiento, funciones que antes correspondían a mitos y rituales. Los resultados de su último trabajo investigativo se encuentran en el libro *Secretos de mutantes*. Música y creación en las culturas juveniles, y ya habían sido referenciados en “Consumos culturales y nuevas sensibilidades” (Marín y Muñoz, 2002).<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> En *Consumos culturales y nuevas sensibilidades*, Muñoz hace una breve cronología de los estudios culturales acerca de la música pop y rock, hasta llegar al surgimiento del concepto de cultura mediática posmoderna propuesto por Douglas Kellner, quien estudia no sólo la música, sino el cine y la televisión, refiriéndose a programas específicos y personajes como artefactos culturales cuyas imágenes y sonidos son estudiados como representaciones de la cotidianidad y patrones de comportamiento que los receptores adoptan.

Un importante punto de referencia es el antecedente literario *Que viva la música*, de Andrés Caicedo (1977). Esta obra revela una literatura animada, quebrantada, expresada con el lenguaje coloquial y cotidiano de la juventud urbana de Cali. A manera de diario, la protagonista relata el recorrido geográfico y personal que experimenta en esta exploración. María del Carmen Huerta inicia por el norte de Cali el día que decide dejar su grupo de lectura de El Capital, para dedicarse a la vida nocturna y a la rumba. Este desplazamiento inicia en los barrios aledaños a su residencia familiar, donde conoce el Rock and Roll importado de Estados Unidos, y finaliza en los barrios “más allá del sur”, lugar donde se asienta luego de haber transitado y habitado por toda la ciudad y sus afueras. Cada alejamiento de la protagonista significa un conocimiento de tipo cultural y musical que, poco a poco, le va enseñando la cultura popular.

La novela relata la búsqueda de identidad de “una niña bien” caleña. Tanto Andrés Caicedo como su protagonista, son jóvenes de la generación de los sesenta en Colombia. Tanto autor como protagonista compartieron la vivencia de una época específica con determinadas formas de conocer y percibir la realidad circundante, y por lo tanto, con determinadas formas de socializar y comunicar dicho mundo: como los demás jóvenes de la década de los sesenta en Colombia vivieron el resultado de la agitación y la violencia política, el surgimiento de las guerrillas, la intensificación del contrabando, el nacimiento de los grupos de narcotraficantes, la marcada influencia de medios masivos y la vanguardia del nadaísmo. Esta generación también fue afectada por el debilitamiento de una moral basada en la religión y un renacer de la cultura laica, el éxito de los programas de natalidad, los cambios en la moral sexual, el consumo de drogas y la mayor aceptación de las reglas de competencia capitalista. Es indiscutible que las obras relacionadas con juventud y violencia, posteriores al nadaísmo, se podrían ver en relación con este movimiento, y hay quienes afirmarían que la literatura contemporánea concerniente a estos temas tiene raíces que provienen de él.

*Que viva la música* refleja específicas características históricas y generacionales de la década del sesenta: Esta novela describe la juventud colombiana en un periodo que deja atrás la violencia e inicia un periodo de búsqueda de identidad. Esto nos lleva a la principal comparación entre *Que viva la música* y el corpus de “narrativas de violencia” de esta disertación. Los jóvenes representados en las narrativas de violencia se asemejan a los jóvenes de la novela *Que viva la música*, porque pertenecen a otra generación que también está altamente influenciada por antecedentes históricos violentos. Los jóvenes de las narrativas de violencia

están influenciados e incluidos, en la violencia de los ochenta y los noventa, protagonizada, primero, por un sector político con los papeles del Ejército, los paramilitares, las guerrillas y las milicias; segundo, por diversos delincuentes comunes, y por último, por los narcotraficantes, que intensificaron los demás conflictos armados. No es desatinado pensar que la larga historia de violencia ha afectado hondamente las identidades e imaginarios sociales y culturales de varias generaciones juveniles colombianas, las cuales toman actitudes simbólicas para responder frente a la sociedad que las rodea o contra ella. La violencia ha mantenido por largo tiempo una desconfianza política de los colombianos no sólo frente a los partidos, sino frente al Estado; además, ha alimentado cotidianamente la codicia, la rivalidad, la violencia; lo cual lleva a un mayor quebrantamiento político, identitario, social, cultural, familiar y territorial.

El entendimiento de la radio y la música como espacio de encuentro y legitimación de la cultura popular es claramente ejemplificado en *Que viva la música*. Aunque la radio llegó a Colombia en la década de los treinta, las vivencias de la protagonista explican cómo a mediados de los sesenta, las emisoras cubanas y mexicanas y los discos traídos del extranjero impusieron en los estratos populares caleños una nueva sensibilidad de pasos acelerados, nuevas formas de bailar, cantar y hablar. El desplazamiento y desclasamiento de la protagonista evocan la modernidad en Cali. Las influencias musicales recibidas por María del Carmen representan los avances tecnológicos de la radio y la importación de música cubana y mexicana, que dieron a los caleños una nueva identidad ciudadana. El conocimiento de la Sonora Matancera, Richie Ray y Bobby Cruz, entre otros, permitió que la sociedad popular de Cali se identificara con otros ritmos como la guaracha, el son, el guaguancó, el bolero, el mambo. La música afrocubana y del Caribe se impuso en los estratos populares caleños, incluidos negros, indios y mulatos (Caicedo, 1977, pp. 220-223). Hoy en día, Cali se reconoce internacionalmente como uno de los lugares donde más se produce, baila y consume la música salsa; incluso, a nivel nacional, Cali es la Capital de la Salsa: ciudad de música, bailes y ferias, con los cuales los caleños se sienten identificados culturalmente. Caicedo muestra cómo la radio y la música ayudan a la creación de nuevos imaginarios juveniles y sociales que posteriormente se vuelven masivos. Caicedo, desde un ámbito letrado, demuestra cómo estos nuevos medios permiten la emergencia real de lo popular formando parte de la creación de imaginarios. El autor llama la atención dando voz a lo popular cuando incluye en su novela las voces cotidianas, el lenguaje de la calle, las letras de las canciones, la cultura representada en la música; muestra la influencia de los medios en lo cotidiano, la influencia del consumo en la creación de identidades juveniles y populares donde

la música es el elemento unificador de la sociedad caleña, elemento que unifica la vivencia de lo cotidiano y lo marginal y se convierte en identidad y símbolo de la ciudad. Es decir que Caicedo ya estaba viendo la importancia de los medios masivos como un proyecto de modernidad e identidad, donde la música popular brinda un vínculo común, una identificación que ayuda a la creación de supuestos comunes. Igualmente, la música simboliza la heterogeneidad que da cabida a una nueva manera de comprender la vida diferente a como lo proponía el discurso ordenador; por eso la protagonista deja de pertenecer al grupo de lectura en la primera página de la novela y al final dice que “el libro miente” y “el cine agota” (Caicedo, 1977, p. 216).

La música popular afrocubana y del Caribe permitió que Cali, como María del Carmen, borrara con pasos acelerados y alegres un pasado violento y degradado. Pero lo anterior no significa que la nueva identidad salsaera contrajera un futuro promisorio; por el contrario, *Que viva la música* termina con lo que podríamos denominar un manifiesto nadaísta, una reflexión desgarradora y pesimista. María del Carmen está inmersa en este nuevo mundo mediatizado que la atrae, la alegra y la permea; sin embargo, a nivel personal, la protagonista no entiende ni asimila claramente lo que el cambio de época representa. Toda la novela, el recorrer de María del Carmen, simboliza esa búsqueda fallida de identidad; su búsqueda y gusto por el baile no significan la apropiación y reconocimiento total de sí misma en las nuevas músicas aprendidas. El más claro ejemplo de esto son las experiencias vividas por ella en la primera tercera parte del libro, donde busca, persigue y copia el modelo de Estados Unidos, escuchando Rock and Roll sin importarle lo que digan las canciones, si comprende o no lo que sugieren. María del Carmen no reflexiona sobre lo que escucha, simplemente repite y copia las actitudes de los demás que “saben” de música. Su falta de reflexión y su poca comunicación la hacen una joven solitaria, sin ningún sentimiento de pertenencia, ni familiar, ni de clase, ni grupal, ni musical; su marginalidad cultural la encamina a una posterior marginalidad social hasta llegar a un final solitario dedicado a la prostitución.

La lectura y el análisis de *Que viva la música* son enriquecedores, puesto que hacen tener en cuenta importantes antecedentes históricos y literarios, sobre todo aquellos relacionados con la violencia y la experiencia de la juventud con los medios de comunicación y la cultura urbana.

Ya hemos referido el aporte del trabajo de Jesús Martín-Barbero a los estudios sobre la violencia. Las interrogaciones sobre las identidades juveniles de Jesús

Martín-Barbero comenzaron a ser evidentes en sus reflexiones sobre las relaciones culturales entre globalización y modernización y la noción del futuro en “De la comunicación a la filosofía y viceversa: Nuevos mapas, nuevos retos”, en *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*.

Martín-Barbero hace referencia a los estudios de Margaret Mead en “*Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad*” (Martín-Barbero, 2002, pp. 22-37) para entender la juventud como el punto de emergencia de una cultura a otra donde los jóvenes ya no adaptan la cultura basada en el saber y la memoria de sus padres, abuelos y escuela, sino que adaptan y adoptan cambios por los mercados globalizados, como la revolución electrónica, en la cual el aprendizaje se funda más en la cultura cotidiana y comunicativa y vinculada al territorio inmediato, que en las culturas especializadas: en la visión, la audición, el tacto y las experiencias de velocidad. Martín-Barbero (1998, p. 215) analiza las visiones y valores del futuro y se refiere especialmente a la educación y a la comunicación, por eso hace referencia a los estudios de la antropóloga Margaret Mead en *Culture and Commitment*, puesto que ella dice que se debe reubicar el futuro entre nosotros en aras de comprenderlo, y “si el futuro ya está en nosotros su lugar privilegiado de manifestación es el sensorium de los más jóvenes”, quienes nos ayudan a comprender nuestros cambios de época.

Martín-Barbero (2002, p. 27) dice que, según Mead, “los jóvenes son el punto de emergencia de una cultura a otra, que rompe tanto la cultura basada en el saber y la memoria de los ancianos, como en aquella cuyos referentes, aunque movedizos, ligaban los patrones de comportamiento de los jóvenes a los de padres que, con algunas variaciones, recogían y adaptaban la de los abuelos”. Es decir que los jóvenes contemporáneos de la revolución electrónica son para Martín-Barbero el contacto entre la cultura de los “padres” con el nuevo saber y sentir emergente en los nuevos procesos de comunicación que ahora componen un medio educativo ajeno al tradicional de la escuela, el libro y la familia. En conclusión, se está viendo la juventud como sector social afectado por los cambios culturales vinculados con los procesos de la modernización en Colombia y América Latina.

En *Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad*, Martín-Barbero contextualiza los estudios sobre la juventud en el ámbito colombiano. Nota cómo la mirada crítica a los jóvenes se inició en los ochenta no sólo por el interés en las transformaciones o crisis que la juventud estaba viviendo, sino por su participación como agente de violencia. Primero otorga el origen de los estudios sobre ju-

ventud en el entorno colombiano al trabajo de Alonso Salazar y a las reflexiones de F. Giraldo y F. Viviescas en *Colombia: El despertar de la modernidad*, quienes ven el comportamiento de los jóvenes marginales urbanos como producto de una “colonización de la modernidad”. Posteriormente contextualiza los estudios sobre juventud en el ámbito cultural refiriéndose al trabajo de Mead y a las investigaciones históricas y antropológicas sobre la infancia, para llegar a enfatizar cómo a mediados del siglo xx la separación entre el mundo adulto y el mundo infantil ha dejado de existir por influencia de los medios de comunicación, generando nuevas formas de saber y conocer en nuevos espacios descentrados y tiempos concentrados en un continuo presente que destruyen o reorganizan la memoria. De nuevo Martín Barbero apunta a que las culturas juveniles se afilian más con la cotidiana y territorial sensibilidad vinculada con la desigual modernidad global que con la racionalidad especializada.

Las perspectivas de Martín-Barbero sobre la cultura juvenil en el ámbito colombiano, y en relación con la violencia, tienen entre sus antecedentes concretos su participación en el balance del programa Cultura Ciudadana, dirigido por los alcaldes Antanas Mockus y Paul Bromberg en la ciudad de Bogotá, entre 1995 y 1998. Como cultura ciudadana se comprendía no sólo la cultura institucionalizada, sino la cultura cotidiana, en la cual “las prácticas estético-expresivas eran modos de recobrar memoria o tejer lazos de pertenencia con el territorio; esto es, de rehacer identidades” (Martín-Barbero, 1998, p. 208). En este proyecto, además de desarrollar políticas de ordenamiento de la cultura ciudadana, comenzaron a preguntarse sobre políticas concernientes a culturas especializadas. Cuando surgió la necesidad de relacionar las reflexiones sobre cultura con los procesos de guerra y paz nacionales, Martín-Barbero comunicó que “se necesitaría otra idea de cultura que permitiera reconocer e investigar la multiplicidad de culturas de la violencia”, lo cual evidenció la necesidad de nombrarlas, descifrarlas y diferenciarlas. Es decir, Martín-Barbero se refería a la importancia de ver las existencias de diferentes culturas que deben ser diferenciadas y valoradas por constituir y significar una diversidad opuesta a las ilusiones de socialización y educación homogenizadoras.

Rossana Reguillo, de México y Mario Margulis y Marcelo Urresti, de Argentina, a su vez han aportado a los estudios adelantados actualmente en el ámbito latinoamericano. Reguillo (2002) en *Emergencia de culturas juveniles, estrategias del desencanto*, nos da una visión más amplia de la juventud, puesto que su trabajo de campo se dedica a diferentes grupos juveniles mexicanos: su análisis y referencias abarcan grupos juveniles marginales de México, Guatemala, El Sal-

vador, Venezuela, Brasil y Colombia; también muestra cómo simultáneamente en los diferentes países latinoamericanos los jóvenes marginales fueron pensados como “violentos” y delincuentes en los espacios urbanos, a finales del siglo xx, lo cual despertó el interés de las humanidades en estos nuevos actores sociales. Es decir, el inicio común de los estudios sobre juventud en América Latina tiene que ver con una crítica de esa superficial visión de los jóvenes como actores sociales violentos y desadaptados.

Al igual que los críticos colombianos, Reguillo ubica sus estudios en un marco político-social y destaca las presiones de las políticas neoliberales y la globalización sobre los jóvenes convertidos en sujetos de nuevas lógicas de mercado y consumo. Para Reguillo el estudio de las identidades juveniles en crisis permite comprender la dificultad de las naciones latinoamericanas que no han podido apropiarse los espacios y tiempos de la modernidad y de una historia cultural en movimiento que continúa siendo excluyente. Así, la visibilidad de sectores jóvenes marginales debe estudiarse en relación con los procesos de exclusión que los lleva a la violencia como herramienta de autovaloración e identificación.

Reguillo (2002) estudia a los jóvenes como constitutivos de una categoría heterogénea y no sólo como sujetos de discurso; está de acuerdo en la variabilidad de las identidades juveniles como agentes que no están fuera de lo social, pero tampoco son simplemente expresión de un desarrollo hacia el estado “adulto”, y por lo tanto sus representaciones, sensibilidades e identidades se forman en un contacto muy conflictivo con la sociedad.

En este contexto, Reguillo estudia específicos grupos juveniles mexicanos (taggers o graffiteros, punks o punketos y ravers) como grupos que construyen y constituyen nuevas formas de apropiación cultural a medida que buscan sus propios espacios, identidades, formas de expresión y comunicación. Igualmente, ilustra las formas organizativas juveniles, sus maneras de ubicarse y comprender el mundo que les rodea, pero sobre todo, analiza sus prácticas y expresiones sociales como formas de actuación política, teniendo en cuenta la manera en que reapropian la palabra, el cuerpo y los medios de comunicación, no con el objetivo de “representar” su voz, sino con el propósito de entender y nombrar el lugar de donde hablan.

Para Mario Margulis y Marcelo Urresti (2002), de Argentina, ser joven comprende una serie de modalidades culturales que dependen de las modalidades sociales como la edad, la generación, el género, la moratoria vital, la moratoria social, la clase social y el marco institucional. Los autores se centran en modalidades

culturales, pues para ellos el campo de la cultura manifiesta con más intensidad las identidades juveniles, por encima de las modalidades políticas o económicas. Por lo tanto, Margulis y Urresti apuntan a las diferentes maneras de ser joven tanto en los planos sociales como en los planos de la biología, la psicología, la economía y la política, todos referidos a su dimensión simbólica. Últimamente los autores han incluido el tema de las tribus juveniles, e investigan su actitud contestataria frente al contexto urbano contemporáneo.

De su trabajo conjunto destacamos la diferencia entre la categoría de edad y la categoría de generación. Los autores no ven la juventud enmarcada en una noción de la edad, como categoría de la biología sino enmarcada en la categoría de generación que refiere una época específica en la cual los individuos socializan con códigos establecidos que constituyen determinados modos de percibir, comprender y comunicar el mundo; fijados a modos de comprender el presente, el futuro, la vida y la moda. “Las generaciones difieren en cuanto a la memoria, la historia que las atraviesa y las formas de percibir que las caracteriza” (Margulis y Urresti, 2002, p. 6). Este modo particular de estar en el mundo, propio de cada generación, Margulis y Urresti (2002) lo denominan facticidad, término con el cual se refieren a posicionamientos cronológicos, maneras de conocer y experiencias temporales independientes que expresan una “decodificación diferente de la actualidad, en un modo heterogéneo de ser contemporáneo” (Margulis y Urresti, 2002, p. 8). Sin embargo, no dan mucha importancia a los problemas de territorio, identidad y marginalidad.

Margulis y Urresti (2002) diferencian entre una “moratoria vital” y una “moratoria social”. La moratoria vital, complementaria a la social, es vista como el patrimonio temporal de la juventud (la lejanía a la muerte), su estética y los signos exteriores que la representan. La moratoria vital es la energía vital dependiente de la edad, del desarrollo del cuerpo y no de las prácticas sociales. Así, la moratoria vital está relacionada con la materialidad de la juventud y su cronología física. La moratoria social se refiere a la etapa transcurrida entre los cambios físicos de la adolescencia y la integración a la vida social como individuos independientes. Margulis y Urresti distinguen a los jóvenes de los no jóvenes por medio de la moratoria vital, y a los “juveniles” de los “no juveniles” (social y culturalmente) por medio de la moratoria social.

La moratoria social es un periodo que combina la madurez biológica con un periodo transitorio a la madurez social que involucra actos como abandonar la familia nuclear y construir su propio hogar, dejar los estudios y trabajar para tener

independencia no sólo familiar sino económica. La moratoria social obviamente varía según los diferentes sectores sociales (Margulis y Urresti, 2002), por lo cual debemos hablar de diversos grupos de jóvenes. En este aspecto son importantes las interrogaciones relativas al trabajo, la educación, el uso del tiempo libre, las relaciones y roles familiares (masculinos y femeninos: el género y el cuerpo influyen las condiciones de juventud).

En los sectores populares la moratoria social se hace de manera abrupta y a veces violenta. Los jóvenes de poblaciones marginales urbanas asumen responsabilidades familiares tempranamente y tienen menos oportunidades educativas. Indistintamente, por las situaciones precarias en que viven, buscan ingresar más rápidamente al mundo del trabajo, al cual no siempre acceden por los altos índices de desempleo, esto genera mayor tiempo libre, caracterizado por frustración, impotencia y sufrimiento, opuesto al tiempo de ocio y diversión de las clases sociales favorecidas (Margulis y Urresti, 1996). Nos encontramos frente a un grupo social, los jóvenes de los sectores populares marginales, que no tiene la oportunidad de gozar de una moratoria social de educación y afianzamiento como ciudadanos en las instituciones de la sociedad.

Margulis y Urresti (1996), asimismo, aluden a la actual cultura del consumo y a la publicidad que ha utilizado -como lenguaje básico- los signos y símbolos con los que se identifica la juventud. Los autores diferencian entre los diversos grupos de jóvenes y el joven tipo idealizado por la publicidad; joven construido por diferentes discursos que buscan un ideal de futuro enmarcado en la modernización y el neoliberalismo. Opuestos a este joven tipo, los autores ubican a las tribus juveniles urbanas, caracterizadas como jóvenes que buscan reconocimiento de sus propios enclaves simbólicos y afectivos: profundas e intensas diferencias en la construcción simbólica de la juventud.

La brasileña Silvia Helena Borelli-Simoes<sup>4</sup> es antropóloga y profesora del programa posgrado en Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo. Borelli-Simoes ha sido investigadora en varias áreas de la cultura contemporánea, incluidos temas como producción y recepción de las imágenes, medios de comunicación y nuevas tecnologías.

---

<sup>4</sup> Sin desfavorecer los importantes trabajos sobre juventud de autores brasileños como Marta Peixoto, Ricardo Augusto de Sabóia Feitosa; Rosamaria Luiza de Melo Roch y Simone Luci Pereira. Igual de importantes son los trabajos sobre cultura y modernidad de Renato Ortiz y los estudios concernientes a la sociología de la cultura de José Mário Ortiz Ramos.

Borelli-Simoes dialoga directamente con los estudios colombianos sobre identidades juveniles, más especialmente con los trabajos de Jesús Martín-Barbero y José Fernando Serrano Amaya; sin dejar de decir que ella incluye en las bibliografías de sus escritos a varios autores pertenecientes al actual debate internacional dedicado a las identidades juveniles.

El ensayo *Jovens Urbanos. Concepcoes de Vida e Morte. Experimentacao da Violencia, Consumo Cultural. Mídias e Novas Tecnologias* (Borelli-Simoes, 2000) revela una realidad brasileña muy similar a la colombiana: altos índices de violencia donde los jóvenes marginales son los principales actores y víctimas; donde las experiencias de la vida y de la muerte están conectadas a la lucha por la supervivencia, al consumo cultural y a conceptos de lo mítico y lo religioso. En este proyecto, como en los otros, Borelli-Simoes entiende la juventud como una categoría analítica, comprende las concepciones de lo juvenil en relación con sus formas de operar, y estudia a los jóvenes como un objeto nómada:<sup>5</sup> nómada por su libre circulación en el espacio urbano, pero también por su constante movilización, choque, flujo, unión y ruptura con otros espacios como la escuela, la familia, el consumo, la religión, la cultura dominante y las nuevas tecnologías.

Interesa la manera como explica la violencia: violencia por la violencia; violencia en tiempo real; violencia universalizada; violencia estetizada; violencia socializadora; violencia mediatizada; violencia discursiva; violencia como espectáculo y violencia como cultura de riesgo. Las dos últimas caracterizadas por prácticas anhelantes de desafío, fama, reconocimiento y diversión. Borelli-Simoes asocia las violencias a acciones criminales, rituales, marginales, culturales y políticas, independientemente de las clases sociales. La antropóloga relaciona las anteriores acciones tanto con las prácticas de consumo cultural como con las concepciones de la juventud inherentes a la vida y a la muerte.

Silvia Helena Borelli-Simoes ha hecho varias investigaciones de campo en la ciudad de Sao Paulo, interactuando con jóvenes pertenecientes a diversos grupos sociales. Estos jóvenes presentan marcadas diferencias en sus experiencias relativas a la educación, la vivienda, la familia, la ciudad, entre otros; sin embargo, sus vivencias coinciden en prácticas relativas a la religión, la vida, la muerte y el consumo cultural. Sus trabajos, además de contribuir a un debate internacional,

---

<sup>5</sup> Este concepto también es trabajado en el ensayo *Culturas juvenis: Metrópole, mídias e culturas urbanas* <http://reposcom.portcom.intercom.org.br/dspace/bitstream/1904/18433/1/R0554-1.pdf>

confirman la creencia en cuanto a que las tendencias, subjetividades e identidades juveniles responden a transformaciones de orden global.

Finalmente, incluyo al español José Manuel Pérez-Tornero, quien ha publicado desde 1982 múltiples textos referentes a los medios de comunicación y el consumo. Pérez-Tornero (1996) y su grupo investigativo denominan tribus urbanas a las agrupaciones de jóvenes marginales y no marginales (pandillas, bandas, etc.). La exploración fue propuesta por Ferran Cardenal (citado por Pérez-Tornero, 1996), el entonces gobernador civil de la ciudad de Barcelona, quien se preocupaba por las acciones violentas de grupos juveniles como los skins. No obstante, la obra trata cuestiones que afectan jóvenes de otras ciudades europeas, americanas y latinoamericanas (B-Boys, Hardcores, Heavies, Hooligans, Maquineros, Mods, Motoras, Okupas, Psychobillies, Punkies, Rockers, Siniestros, Skinheads).

Con una metodología cualitativa y de investigación etnográfica, realizada entre 1992 y 1996, Pérez-Tornero (1996)<sup>6</sup> sigue la pista del surgimiento de las tribus urbanas en Barcelona, de su génesis y desarrollo. Pérez-Tornero enmarca el contexto de las tribus en sociedades globalizadas y de creciente fortalecimiento del libre comercio, donde los nuevos medios afectan todos los espacios urbanos (tanto a centro como a periferias). Lo anterior, junto con “la pérdida de la capacidad cohesiva de una sociedad cada vez más abstracta y aislacionista, despeja el campo a la emergencia de unos grupos cada vez más apasionados por los lazos primitivos de identidad” (Pérez-Tornero, Costa y Tropea, 1996, p. 32): las tribus urbanas. Tanto el uso de esta terminología como los conceptos de neotribalismo están altamente influenciados por los conceptos del sociólogo francés Michel Maffesoli. Destaco de antemano los conceptos de Maffesoli reseñados por Pérez-Tornero: Comunidad emocional, Energía subterránea, Sociabilidad dispersa y Fisicidad de la experiencia.

Finalmente, Pérez-Tornero describe los valores y las actuaciones de las tribus urbanas, enfatizando el tema de las actuaciones violentas; los modos de sociabilidad; la relación de los grupos con el tiempo, el espacio y el aspecto en contextos donde los medios de comunicación, la apariencia, la imaginación y los afectos son de suma importancia. Me interesa el uso de espacialidad que Pérez-Tornero

---

<sup>6</sup> Subrayo el aporte de Charo Lacalle Zaldueño sobre los estudios relativos a las subculturas juveniles en relación con los estudios sobre violencia que se han realizado a nivel mundial. Citan la importancia de la escuela de Chicago, las obras de William Foote White, Albert Cohen y Walter Miller. Este capítulo ubica a Pérez Tornero en un diálogo y debate internacional.

propone porque se relaciona con la manera como los jóvenes estudiados protegen y vivencian los territorios de los cuales toman posesión. Igualmente, me interesa el aspecto como instrumento de reconocimiento y marca identitaria de los grupos juveniles.

En conclusión, las identidades juveniles en relación con la violencia deben leerse en un contexto más amplio que abarque las contradicciones sociales del capitalismo y de las políticas neoliberales, junto con sus desproporcionadas lógicas de mercado y consumo, la modernización globalizadora, la influencia de los medios de comunicación<sup>7</sup> y la inestabilidad de los Estados.

Particularmente, los grupos marginales y las bandas se encaran como modelos de identificación donde se encuentran nuevos imaginarios a través de objetos culturales que producen y reproducen identidades. Su estudio permite advertir sensibilidades culturales que evidencian y aclaran transformaciones de orden global, como las cambiantes categorías de supervivencia, vida y muerte, lo femenino y la hombría, lo religioso y lo afectivo, la moda y el consumo. Todo esto relacionado con la desigualdad de la reorganización geopolítica y económica de las relaciones entre centro y periferia y el rol de las economías informales e ilícitas en el contexto neoliberal.

La comprensión de los jóvenes marginales como actores sociales, como agentes en constante creación y transformación, se estudian no como un grupo minoritario del sector social, sino como agentes activos de la sociedad que cambian y mudan la comunidad que los moldea y a la cual ellos alteran y retroalimentan con lo aprendido.

Los jóvenes no son un grupo social definido, deben ser comprendidos y aceptados en su diversidad. Existen muchas juventudes como contextos y grupos a los cuales ellos pertenecen, con los cuales se identifican, a los cuales defienden y cambian a medida que ellos mismos crecen y se transforman. Los jóvenes son un punto de emergencia entre culturas que permiten la comprensión de cambios culturales más amplios relativos al futuro, la violencia, la ciudad, lo urbano, la ciudadanía, la marginalidad violenta, los desplazamientos y las paradojas de la globalización.

---

<sup>7</sup> Se tendrán en cuenta los medios como artefactos y agencias culturales que, además de otorgar “integración” y “orden social”, nos permiten comprender mejor las nuevas sensibilidades y representaciones de la cotidianidad juvenil en sus expresiones preformativas y territoriales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad Faciolince, Héctor. (1995, agosto-octubre) “Estética y narcotráfico” en Número, núm. 7.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Departamento Administrativo de Acción Comunal –DAAC, Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales – CIDER. (2002, noviembre), Elaboración del escenario tendencial y posible para el desarrollo de la población joven en Bogotá, Planteamiento resumido del escenario tendencial, Documento preliminar solamente para discusión. Bogotá, DAAC.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Gobierno de Bogotá, Instituto Luis Carlos Galán para el desarrollo de la democracia. (2002), La escuela juvenil para la democracia, Bogotá.
- Álvarez-Correa, Miguel, y Aguirre-Buenaventura, Julián. (2002), Guerreros sin sombra, Niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado, Bogotá: Arfo.
- Appaduray A. (2001), “Dislocación y diferencia en la economía cultural global” en La modernidad desbordada, Buenos Aires: Trilce/FCE, pp. 41-61.
- Bello Albarracín, Martha Nubia; Mantilla Castellanos, Leonardo; Mosquera Rosero, Claudia y Camelo Fisco, Edna. (2000), Relatos de la violencia. Impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Fundación Educativa Amor.
- Borelli-Simoes, Silvia Helena y Rocha, Rosamaría Luisa de Melo (coord). (1998), Jovens urbanos. Comcepsoes de vida e morte. Experimentacao da violencia. Consumo cultural, midias e novas tecnologias. Sao Paulo, Relatorio Fasep.
- Borelli-Simoes, Silvia Helena. (2000, octubre) “Jovems em Sao Paulo Lazer, Consumo Cultural e Habitros de Ver TV”, Nomadas, núm, 13 pp. 92-97.
- \_\_\_\_\_. (2000). “Coturas juvenis: metrópole, mídias e culturas urbanas” [en línea], disponible en: <http://reposcom.portcom.intercom.org.br/dspace/bitstream/1904/18433/1/R0554-1.pdf>
- \_\_\_\_\_. (2002), “Jovens Urbanos. Comcepsoes de Vida e Morte, Experimentacao da Violencia, Consumo Cultural, Midias e Novas Tecnologias” [en línea], disponible en: <http://reposcom.portcom.intercom.org.br/dspace/bitstream/1904/18070/1/R1897-1.pdf>
- Caicedo Andrés. (1977), Que viva la música, Bogotá: Instituto colombiano de cultura.

- Caja de Compensación Familiar - Compensar. (1997), ¿Qué significa tener 15 años en Bogotá?, Bogotá: Prouconal.
- Carvajal, Luz Elly. (edit). (2000), Umbrales: cambios culturales, desafíos nacionales y juventud, Medellín, Corporación Región.
- Castillo, Olga Lucía; Ferro, Juan Guillermo; Osorio, Flor Edilma y Uribe, Graciela. (1999), Jóvenes, coca y amapola. Un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos, Santafé de Bogotá, Fundación Cultural Javeriana.
- Castro Caycedo Germán. (1999), Colombia X, Santafé de Bogotá, Planeta.
- Cátedra Ciro Angarita por la infancia. (2002), Niñez y conflicto armado: desde la desmovilización hacia la garantía integral de derechos de infancia, memoria anual, Bogotá, Cátedra Ciro Angarita por la infancia, Organización Internacional para las Migraciones.
- Código del Menor. (1990, abril), Lugar de ubicación de los menores que cometen delitos de rebelión, sedición, asonada, narcotráfico y conexos. Legislación económica, núm. 900, pp. 406 – 407.
- \_\_\_\_\_. (1989, noviembre), Decreto Número 2737 de 1989, en Diario Oficial, Año CXXVI. Núm. 39080. 27, pp. 5.
- Colombia. Ley de la juventud No. 375 del 4 de julio de 1997.
- Colombia Joven, Presidencia de la República de Colombia. (2001), Manual operativo y de gestión para las casas de la juventud, Bogotá, Colombia Joven.
- \_\_\_\_\_. (s.f.) Estrategias básicas, Bogotá, (s.e.).
- \_\_\_\_\_. (2001), Memorias de la II Feria del Trabajo Juvenil, Expocame-llo 2001, “Monta tu propio camello”, Bogotá, Colombia Joven.
- \_\_\_\_\_. (2001), Una oportunidad para la Colombia joven, Informe del director, 2001, Bogotá.
- \_\_\_\_\_. (s.f.), Ministerio de Educación Nacional, Icfes, Reglamentación general, Bogotá.
- Colombia. Ministerio de Cultura. (2001), Plan Nacional de Cultura, hacia una ciudadanía democrática cultural, Bogotá.
- \_\_\_\_\_. (2003), Ley 814 de 2003 en Cinematografía. Bogotá.
- Colombia. Ministerio de Justicia y del Derecho, Dirección General de Pre-vencción y Conciliación. (1998), Prevención del delito, “La prevención del delito: una responsabilidad compartida, Bogotá, Imprenta nacional de Colombia.

- Colombia. Viceministerio de la Juventud. (2000), Los jóvenes construyen un nuevo país, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional.
- Costa, Pere-Oriol; Pérez-Tornero, José Manuel y Tropea, Fabio. (1997), Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia, Barcelona, Paidós.
- Cubides, Humberto; Laverde, María Cristina y Valderrama, Carlos Eduardo. (Edits). Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá. Universidad Central -DIUC-, Siglo del Hombre, pp. 22-37.
- Defensoría del Pueblo. (2002, septiembre), La niñez y sus derechos, Boletín núm. 7.
- \_\_\_\_\_. (2002, diciembre), La niñez y sus derechos, Boletín núm. 8
- Departamento de Investigaciones Universidad Central. (1999), “Las familias contemporáneas”, Nómadas, núm. 11.
- \_\_\_\_\_. (2000), “Lo singular de lo juvenil”, Nómadas, núm. 13.
- \_\_\_\_\_. (2001) “Construcciones de género y cultura escolar”, Nómadas, núm. 14.
- \_\_\_\_\_. (2001), “Conflicto, educación y diferencia cultural, Nómadas, núm. 15.
- Dirección de la Infancia y la Juventud del Ministerio de Cultura. (2001, noviembre) “Rocinante”, Revista de la red de organizaciones culturales de la infancia – Rocín-, núm. 2.
- El Tiempo (2003, 22 de junio), “Confesión de una chica VIP”, Bogotá, pp. 3-2.
- \_\_\_\_\_. (2003, 24 de julio), “Son 800 mil los jóvenes desplazados”, pp. 1-2.
- García Canclini, Néstor. (2000), La globalización imaginada, Barcelona, Paidós.
- \_\_\_\_\_. (2001, diciembre) “Pensar en medio de la tormenta” en Imaginarios de nación, Bogotá, Imprenta nacional de Colombia.
- Gómez Aristizábal, Horacio. (1990), Derrumbe moral e injusticia social en Colombia: Ensayos jurídico-sociales, Bogotá, Milla Batres.
- Grupo Interdisciplinario de Investigación sobre Violencia, Instituto de Estudios Regionales -Iner- (2001), Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia, Medellín, Universidad de Antioquia.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (1995), Seminario Taller Familias Afectadas por la Violencia, Memorias, Bogotá, Icbf.

- \_\_\_\_\_. (s. f.), Organización Internacional para las Migraciones, Save the Children UK – SCUK, Defensoría del Pueblo, Ruta jurídica y fundamentos normativos de los niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado, Bogotá, Icbf.
- Marín, Marta (Dir) y Muñoz, Germán (Prod). (1995), Están Buscando algo [Documental].
- Marín, Martha y Muñoz, Germán. (2001), Secretos de mutantes, música y creación en las culturas juveniles, Colombia, Siglo del Hombre.
- Margulis Mario, (1996), La juventud es más que una palabra, Ensayos sobre cultura y juventud, Buenos Aires, Biblos.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo. (2002), “La construcción social de la condición de juventud”, en Cubides, H., Laverde, M.C. y Valderrama, C.E. (Edits). Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, pp. 3-21, Bogotá, Universidad Central -Diuc-, Siglo del Hombre.
- Martín-Barbero, Jesús. (1992), Televisión y melodrama, Bogotá.
- \_\_\_\_\_. (1998) De los medios y las mediaciones, Santafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998. pp. 43-51,133-189, 223-333.
- \_\_\_\_\_. (2000), Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural: conversaciones al encuentro de Walter Benjamín/ Jesús Martín Barbero, Herman Herlinghaus, con un epílogo de Mónica Walter, Madrid, Vervuert.
- \_\_\_\_\_. (2001, diciembre), Introducción, “Colombia: ausencia de relato y desubicaciones de lo nacional”, en Imaginarios de nación, Bogotá, Imprenta nacional de Colombia.
- \_\_\_\_\_. (2002), “Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad”, en Cubides, H., Laverde, M. C. y Valderrama, C. E. (Edits). Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, pp. 22-37, Bogotá, Universidad Central -DIUC-, Siglo del Hombre.
- Martín-Barbero, Jesús y Rey, Germán. (1999), Experiencia audiovisual y des-orden cultural, Barcelona, Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (1999), “Modernidad, posmodernidad, modernidades, Discursos sobre la crisis y la diferencia” en Disenso, vol. 1.
- \_\_\_\_\_. (s.f.), “Experiencia audiovisual y desorden cultural” en Los ejercicios del ver, (s.e.), pp. 30-39.
- Organización Iberoamericana de Juventud. (2002), Juventud, violencia y sociedad en América Latina, España, Organización Iberoamericana de Juventud.

- Organización Internacional para la Migraciones. (2002), El desplazamiento forzado en Colombia: compromisos desde la Universidad, Primer concurso universitario de trabajos de grado sobre desplazamiento forzado en Colombia, Bogotá, Servigrafic.
- \_\_\_\_\_. (2003, abril), Memorias 2002 Colombia, Bogotá: OIM.
- Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel. (1991, diciembre), “El sicariato en Medellín: entre la violencia política y el crimen organizado” en *Análisis Político*, revista del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, núm. 14.
- Páez, Erika, Las niñas en el conflicto armado en Colombia, “No queremos que nos limiten nuestros sueños de niña”, Cochamba- Bolivia, Terre des hommes.
- Pérez, Diego G. y Mejía, Marco Raúl. (1996), De calles, parches, galladas y escuelas: transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy, Bogotá, Cinep.
- Pérez-Tornero, José Manuel; Costa, Pere-Oriol y Tropea, Fabio. (1996), “Colaboración de Charo Lacalle”, en *Tribus urbanas*, el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia, Barcelona, Paidós.
- Pecaut, Daniel. (2000), Guerra contra la sociedad, Bogotá, Espasa.
- Puyana García, German. (2002), ¿Cómo somos?: Los colombianos: Reflexiones sobre nuestra idiosincrasia y cultura, Bogotá, Quebecor World.
- Ramírez López, Natalia M. (2004, enero), “Rodrigo D. No futuro y La vendedora de rosas: vivencias multitemporales en un espacio posmoderno”, en *Tatuana*, revista de literatura-cultura-arte latinoamericano y peninsular, núm. 1, University of Alabama.
- Ramírez Sánchez, Carlos Alfonso, (2007) Reseña legal y jurídica sobre el desplazamiento forzado en Colombia, Bogotá, La Imprenta.
- Reguillo Cruz, Rossana. (2002), Emergencia de culturas juveniles, estrategias del desencanto, Bogotá, Norma.
- \_\_\_\_\_. (1991), Las bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación.
- Rueda, María Helena. (2001, enero-junio), “La violencia desde la palabra”, en *Universitas Humanística*, núm. 51, año XXIX, pp. 25-35.
- Salazar J., Alonso, <http://www.alonsosalazar.org/>
- \_\_\_\_\_. (2002a), No nacimos pa´ semilla, La cultura de las bandas juveniles en Medellín, Bogotá, Planeta,
- \_\_\_\_\_. (2002b) Mujeres de fuego, Bogotá, Planeta.

- Salazar J., Alonso y Jaramillo, Ana María. (1992), Las subculturas del narcotráfico, Bogotá, Cinep.
- Salazar J., Alonso; Carvajal, Luz Elly; García, Pablo y Niver, Doña Nena. (1996), La génesis de los invisibles, Historia de la segunda fundación de Medellín, Bogotá, Programa por la paz, Compañía de Jesús.
- Serrano Amaya, José Fernando. (2004), Menos querer más de la vida, concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos, Bogotá, Siglo del Hombre, Fundación Universidad Central, Departamento de Investigaciones - Diuc.
- Zacipa I., Ingrid. (2002), Juventud, la subjetividad de la marca, Bogotá, Fundación Universidad Central, Facultad de Publicidad.